Pues si bien es verdad que, como dice Bulnes en la carta en que nos llama *cafres* (cuando el pueblo mexicano ha dado pruebas de la mayor cordura, muy dignas de encomio, pues aun en Francia, más serio hubiera sido el asunto para el Sr. Bulnes); si bien es verdad, decíamos, que las verdades sociológicas no se comprueban en cinco minutos como las verdades matemáticas, también es verdad que para juzgar en historia y en sociología, se necesita tener en cuenta factores internos y externos, y factores super-orgánicos que son la base de todo juicio que pretenda ser verdadero, que no se pueden olvidar en un escritor que pretende probar "mentiras de la historia" (errores, debió decir) derrocar ídolos, como dice, y colocar melinita en los pedestales graníticos y enormes, donde el buen sentido, la gratitud y la imparcialidad de una nación ha colocado á sus padres y á sus salvadores.

CONCLUSIONES.

Nuestro objeto al escribir este libro de polémica historial, en el menor tiempo posible, ha sido el de destruir en los hombres de buena fé, la impresión que, por lo pronto, pudo causar en su ánimo el extraviado libro de D. Francisco Bulnes.

No son pocas las personas que, por ligereza de espíritu, especial disposición y cierta plasticidad intelectual para asimilarse y aceptar sin más trabajo lo que leen, se habrán visto enredadas entre las tupidas marañas que pacientemente tejió el Sr. Bulnes para atraparlos como atrapan las arañas á las moscas. Repito que aun teniendo la mejor buena fé, esos espíritus caen así, indefectiblemente, en el absurdo. Por eso, para ellos, es demasiado peligroso el libro del Sr. Bulnes, y era preciso, urgente, de toda necesidad científica y patriota, desimpresionarlos en el acto.

A esa necesidad obedece nuestra refutación. Hemos tocado los puntos culminantes que como risibles cargos lanza el autor en su obra de pretendida demolición, y esperamos tener tiempo suficiente para ampliar nuestra labor, reunir toda la documentación precisa, y continuar convenciendo á los lectores, sobre los otros cargos que por la premura del tiempo no rebatimos en nuestro libro. Para hacer el suyo contó el Sr. Bulnes con cuatro largos años de trabajo, como hemos podido comprobar con datos que guardamos. El tiempo de que nosotros pudimos disponer ha sido demasiado perentorio, y nuestro trabajo, por esa circunstancia, tiene que resentirse de ello, además de lo que nuestra ineptitud y poco acierto agregue y haga pesar en la cuestión. Pero afortunadamente, hay tantos errores que saltan á la vista en "El Verdadero Juárez," el procedimiento histórico es tan falso y tan poco científico, las afirmaciones son tan fuera de lo ordenado, los ataques é injurias á Juárez tan antipatrióticos é inconsecuentes, injustos y torpes, que, quizá con más voluntad que esfuerzo, deseando nomás servir á la buena causa y teniendo fé en ella, poco tra ajo se necesita para combatirlos.

Hemos querido también, y creemos haberlo logrado, tratar el asunto con serenidad, eludiendo la injuria ó el ataque personal que desvirtuarían nuestra labor, por más que á veces la herida produce borbotones de sangre que quisiera lanzar á la cara.

Pero nó. La historia es una matrona de mirada augusta, de semblante impasible, de serenidad absoluta; no tiene ceño adusto, ni rayos en la mirada, ni gesto en el rostro; es como aquellos dioses helenos de mármol del Pentélico que tradujeron la ideal belleza: no manifiesta pasiones, ni lanza rugidos, ni fulmina rayos: es lo puro de la verdad y de la ciencia, tiene la magestad excelsa de la naturaleza.

Por eso manifestamos aquí, que si en el calor del debate ó por la rudeza de los ataques é injurias del Sr. Bulnes á Juárez, algo se nos escapó, sin quererlo, fuera de esa línea de conducta, lo damos por retirado.

Nuestro criterio para la historia es que el historiador no debe tener pasiones. Queden para el tribuno que expresa su ataque ó su pena, para la multitud que prorrumpe su cólera en protestas inevitables y explicables en todo pueblo lastimado en lo más hondo, aunque no sea cafre.

Las injurias á los héroes no se avienen con la serenidad de los pueblos. La discusión razonada y sin pasiones, de los errores de un hombre, merece la atención de todos y es provechosa para la verdad.

Si de esta ruta no se hubiera apartado el Sr. Bulnes, no hubiera obtenido los rugidos de coraje de la multitud. Baje de sus altiveces, prescinda de sus pasiones, y descienda á este terreno. Encontraremos la verdad.

***

Esperando que el tiempo nos ayude para dar á esta obra la amplitud que requiere, vamos á ver las conclusiones que se pueden sacar de la crítica del Sr. Bulnes, ya que termina la suya con "conclusiones," llamándole así á lo que en nada se desprende de lo asentado en el cuerpo de la obra.

El procedimiento de D Francisco Bulnes para hacer crítica de historia, es inadecuado, incorrecto, confuso, nada científico, y tiene que conducir al error, á la falsedad, á la injusticia, á la contradicción, al absurdo.

Sus elementos son: la falta de estudio del medio en que se verifican los sucesos, base indudable de toda historia: del momento histórico que determina la conducta humana: de los factores complicados é influyentes, de situación, posibilidad, ilustración, recursos, y estado social y político de los pueblos.

Sus mayores enemigos para el éxito: la generalización falsa por lo poco fundada, por abrazar hechos disímbolos, por no poderse generalizar á cada paso en sociología, donde las verdades tardan siglos para comprobarse; el arrebato por la forma que conduce á la metáfora brillante, á la alegoría atractiva, á la imagen colorida, pero que separa de la verdad lisa y llana por la seducción de la frase; la imaginación creadora que se sale

de su cauce y camina por entre vericuetos y encrucijadas, y arrebata por los espacios y salva todos los obstáculos; la pasión que no permite que el historiador juzgue actos en los que ha intervenido, que le pone una venda obscura y pesada, que siempre causa el desbordamiento del afecto ó de la inquina hacia el lado natural y evidente; la falta de serenidad para detener el arrebato de una idea dominante, y que es necesaria para analizar con paciencia, experimentar sin ansias y concluir con acierto: la falta de muy especial y difícil tino en el razonamiento, el cual puede extraviarse y se extravía con frecuencia, cuando se quiere decir la última palabra de la historia ó resolver los árduos problemas de la misma.

Todos estos son los enemigos que tiene y que tendrá el Sr. Bulnes para hacer historia. Culpa es de su temperamento. Cualquiera historia que intente, cualquiera crítica de historia que pretenda, siempre obtendrá el propio resultado: no será historia, no será crítica de historia.

Así como Pérez Galdós no será nunca dramaturgo, porque en la novela se exige el análisis y en el drama la síntesis, así Bulnes nunca será historiador sino tribuno, porque en la historia se prescinde de la pasión y en la tribuna no se puede hacer nada sin ella.

Y aun en la tribuna, donde tan notable es el Sr. Bulnes, ha tenido serios fracasos por su manía: cuando intenta hacer paralelos, investigar acontecimientos, fundar hipótesis, establecer ge-

neralizaciones intempestivas y que no se desprenden de los hechos, vienen forzosamente las falsedades, las hipérboles, las exageraciones, los delirios; y "si seduce, no convence."

Tales son las consideraciones sobre el procedimiento y el historiador.

***

Veamos ahora si realizó el Sr. Bulnes su intento. ¿Hizo explosión la mina y destruyó el pedestal del héroe? Nó, mil veces nó. La piqueta demoledora quedó embotada en el granito del zócalo, porque ese pedestal se destruiría sólo con documentos que no existen, con datos que no pueden existir, con anales que no se pueden obtener, con hechos que no se pueden forjar.

Sin creer en los ídolos ni en los budhas, creyendo en los hombres con todas las debilidades de la humana naturaleza, con las vestiduras de la carne flaca y con los alientos del alma enferma, Juárez siempre será grande, siempre será inmenso, siempre será único: nos dió la Reforma, que es un hecho: nos dió la Independencia, que es otro hecho: esto está consumado, esto lo hizo, esto lo palpamos, esto lo vemos, esto lo sentimos. ¿Qué nos importa lo demás?

¿Que lo pudo hacer de otra manera? No lo creemos. Quien nos lo dice, no nos ha convencido. Juárez sí, porque nos dió la Patria.

¿Que tuvo errores? No son los que nos dice

el Sr. Bulnes, ni nos sirve saberlos. La historia recoge las grandes acciones, porque con ellas se forma. El psicólogo, el médico ó el moralista, recogen al hombre físico y moral, lo desmenuzan, lo analizan, fibra por fibra, para que la ciencia adelante.

¿Que tuvo enemigos en personas gloriosas que la patria venera también? Nada prueba. Los acontecimientos políticos establecen momentáneamente separaciones que no desvirtúan ni á los unos ni á los otros, pues por caminos distintos los hombres pueden buscar la felicidad de la misma patria.

¿Que se perpetuó en el poder? Seguimos creyendo con el Sr. Iglesias, que lo hizo siempre por el convencimiento de que era en mejor servicio de la Nación.

¿Que se mandó pagar sus sueldos á la terminación de la guerra? Nunca creeremos en la ambición de un hombre que nació en una choza, creció desnudo, llegó á Benemérito, y murió en la pobreza.

¿Que no fué un sabio? No se lo hemos exigido, ni eso nos hacía falta. Necesitábamos un carácter, una energía, un patriotismo, un salvador. Todo eso lo tuvo, todo eso fué para nosotros. Por eso lo veneramos!